

Cuando llegue el trance
De mis agonias,
Que alabe á Jesus,
A José y Maria.

DIA SEPTIMO.

LECCION.

Como en esta vida no hay plazo que se cumpla, llegó el del mayor de los hombres, Señor San José, al término que el Omnipotente Dios le señaló: esperó el Santísimo Patriarca la muerte con verdadera resignacion, conformidad y confianza; y reconociendo su proximidad, abrazándose tierno y amoroso de su adorado Hijo Jesus, le dijo entre sollozos: *Ahora, Hijo mio moriré alegre con la esperanza de que presto nos has de venir á librar.* Y Cristo, vida nuestra, estrechándole entre sus brazos le dijo con

singular ternura: *Andad, amado Padre mio, sald alegre de este valle de miserias, y dad esta buena nueva á los Santos Padres, decídeles, que en breve tiempo iré á ellos, y los llevaré á los palacios y reino de la gloria.* El mismo Señor mandó á los ángeles que en forma humana asistieran á tan dichosa muerte rodeados de la cama: Maria Santísima se acercó á su querido Esposo, y echándole al cuello sus divinos brazos, [como siente San Bernardino de Sena] en compañía de su amado Hijo Jesus, le ministró al Santísimo José los mas Soberanos consuelos, y entre los brazos de Jesus y de Maria comenzó sin ademán ni extremo á espirar el mas dichoso moribundo, y las últimas palabras que dijo Cristo á su Putativo Padre, para que exhalara su espíritu, fueron estas: *Padre mio muy amado, descanzad en paz, en gracia de mi Padre Celestial y mia.* Así entregó su bendita alma en manos de Jesucristo, y su Magestad le echó la

bendicion, y prometió echarla á todos cuantos ofrecieren sacrificios el dia de tan dichosa muerte, la cual fué á 20 de Julio. Y dicen graves autores, que al abrazarse Cristo de su estimativo Padre, destilaron sus Divinas Manos mirra y bálsamo que preservaron de corrupcion el Sagrado Cuerpo de Señor San José. Los Santos Angeles llevaron su Santísima Alma con la mayor honra, veneracion y reverencia al Seno de Abraham.

Cristo, Señor Nuestro lloró en la muerte de su Amabilísimo Padre; y el Señor, hablando con sus discípulos de Señor San José, les dijo: *Yo me acordé de los dias que me llevó á Egipto, y de los muchas trabajos que sufrió por Mí; y lloré inclinándome sobre su cuerpo.* Y este mismo Señor le cerró los ojos con sus Santísimas Manos, como lo dice la Historia Oriental. La gran Señora, sin mutacion de su hermosísimo Rostro ni ademán alguno, preparó el cuerpo de su Esposo para la se-

pultura, y lo vistió conforme á la costumbre de los demás; y al Cuerpo de Señor San José solo llegaron y tocaron las manos de su Castísima Esposa y las de los Santos Angeles que le asistian en forma humana y visible; pero de tal modo, que Maria Santísima solo vió el Rostro de Señor San José, mas no su cuerpo, porque éste lo vistió su Santísimo Hijo Jesus de un resplandor tan admirable, que solo permitia descubrir el Rostro, el que tenia muy hermoso, y como si estuviera vivo.

Acudieron muchos vecinos y parientes los que asistieron al entierro, y al gozar de la hermosa vista de tan venturoso Cadáver, se llenaron de admiracion, gozo y alegria que interiormente infundia en todos los corazones, ya por la fragancia que exhalaba el Santísimo Cuerpo, ya por los resplandores con que brillaba, y ya con la hermosura de su rostro, que era imán de los afectos. Cristo y su

purísima Madre asistieron al entierro, recibieron pésames, y se pusieron lutos, como principales personajes del entierro al que acudieron y acompañaron multitud de ángeles. Algunos dicen que fué sepultado junto al sepulcro de su padre Jacob; pero es lo mas cierto, que fué sepultado junto al de su divina Esposa María Santísima, el cual estaba en el Valle de Josafat, que media entre el monte Sion y el monte Olivete.

En esta dichosa muerte, hemos de suponer con San Bernardino de Sena y otros muchos padres y autores graves, que piadosamente se debe creer; pero no afirmar como de fé, que el piadosísimo Hijo de Dios, honró con el mismo privilegio á su putativo Padre que á su Santísima Madre, y que así como cuando murió la Virgen la llevó gloriosa al cielo en cuerpo y alma: así tambien el dia que resucitó llevó consigo al Santísimo José, con la gloria de la resurreccion, para que

asi como aquella Sacratísima Familia, conviene á saber, Jesus, María y José, vivieron juntos en la tierra, en vida trabajosa y en conforme gracia; así en amorosa gloria reinen en el cielo en cuerpo y alma. No puede menos mi amor devoto Josefino, que gravar en el mausoleo del corazon este epitafio, para que en tu pecho lo lea muchas veces el afecto.

SONETO.

Aquí yace el Cadáver mas Sagrado
 Del impecable Justo de los Justos,
 Del que en gloria murió, libre de sustos,
 Del que el *fomes peccati*, tuvo atado;
 Del que en el vientre fué santificado,
 Del que gozó de los mas santos gustos,
 Del que sin ver aspectos nunca adustos,
 De JESUS y MARIA fué venerado:
 Del mas feliz y venturoso esposo,
 Del que al Criador de todo crió de modo,
 Que de Padre gozó renombre honroso;
 Aquí pues yace, en mi cordial recodo,
 El Divino JOSE Santo dichoso,
 Que con decir JOSE se dijo todo.

Ea devoto y amartelado Eselavo del Santísimo Patriarca Señor San José, aliéntese tu fervor para que con elevada contemplacion consideres en tan dichosa muerte. ¡Cuánta seria la angustia de nuestro amabilísimo Patriarca al romper su bendita Alma las cadenas del Cuerpo, siendo mayor el sentimiento de apartarse del centro de sus amores Jesus y Maria; y cuánto el gozo que sentiria al entregar su espíritu en manos del Criador, y en los brazos de la Madre de Misericordia Maria Santísima? Lleguemos, pues con la mas eficaz ternura del corazon á asistir á tan dichoso tránsito, ofreciéndole á nuestro Sagrado Difunto, alma, vida y corazon, para lograr por su intercesion una dichosa muerte diciéndole fervorosos. *El acto de contricion etc.*

ORACION.

Humildísimo, Sacratísimo y Pacientísimo Patriarca Señor San José, condolido de vuestras angustias, agonias y muerte, llego con tierna devocion y fervor ante vuestra Soberania á haceros la última visita: ¡Quién pudiera Santo mio en este trance morir de dolor? Quién pudiera abrazarse y consumirse en las llamas del divino amor? Y quién pudiera con ferviente caridad acompañaros á sentir la grave pena, que sentiria vuestra Santísima Alma, al apartarse del cuerpo, dejando la muy amable compañía de Jesus y de Maria? Mas ya que no soy capaz por mi mucha tibieza y mis graves culpas, supla vuestra elevada caridad, mi nimiedad, y aliente mi fervor, para que en cuanto me sea posible, pueda en algun modo esforzarme á llorar en vuestra muerte mis

culpas, á llorar en vuestras agonias tanta pena, y á llorar de gozo en vuestro dichosísimo tránsito al veros regocigado entregar vuestro Espiritu en manos de Jesus vuestro Hijo, y mi Redentor y en las de Maria vuestra Esposa y mi Señora. Ea poderosísimo Protector de los mortales, amparo de los afligidos, Patron del linaje humano, amabilísimo Padre Señor San José, en vuestras manos pongo mi alma, vida y corazon: y desde ahora para cuando llegue la última de mi vida, os elijo por mi titular abogado, y os invoco por mi singular protector; no permitais santo mie, que en trance tan terrible perezca mi alma, vuestra es y á vos desde hoy os la entrego, para que moviéndola á una perfecta contricion, resguardada y protegida de vos, se aparte felizmente de mi cuerpo, para que la presenteis ante el acatamiento de la Santísima Trinidad. Oidme benigno, atendedme amoroso, y asistidme caritativo en

aquella hora acompañado de Jesus y de Maria, cuyos dulcísimos nombres con el vuestro, invoque incesantemente, cuando no pueda con la boca, al menos con el corazon; en el que gravado sean la marca de mi predestinacion, felicitándome eternamente, para gozar en vuestra compañía y la de Jesus y María las delicias de la gloria. Amen.

El ejercicio del dia será, despues de haber comulgado y dado gracias, tener sus ratos de meditacion, y esforzarse en lo posible en obsequiar al Santísimo Patriarca, poniéndole su altar, ó encendiendo algunas candelas, y se rezará con la mayor devocion el Santísimo Rosario, y entre dia se dirá:

Jesus, al morir

Quiero vuestro lado,

María vuestro auxilio,

José vuestro amparo.

ALABADO

*en reverencia del Purísimo Misterio
de la Concepcion*

DE MARIA SANTISIMA.

O Purísima María!
Dios Trino y Uno te alabe,
Pues que te eligió *ab æterno*
Para su Hija, Esposa y Madre.

Alábeta solo Dios,
Porque tan solo Dios sabe,
Como que cupo en tu vientre,
Lo que en Tí Señora cabe.

Alábeta, pues te dió
Con su gracia tantos realzes,
Que parece en Tí agotó
Su poder inagotable.

Alábeta pues, tan pura
Te crió en el primer instante,
Que siendo la misma gloria
Solo en Tí pudo gloriarse.

Alábeta como rosa
Tan pura, limpia y fragante,

Que dando al Verbo Encarnado
Con su deidad te rosaste.

Alábeta como huerto
Del fruto mas saludable,
Donde todas sus delicias
Tiene Dios para recrearse.

Alábeta como aurora,
Que anunció con faz afable
Cual precursora del Sol
Al Orbe el dia favorable.

Alábeta iris hermoso,
Que de las sombras distante,
Entre esplendores de gracia
Te manifiestas brillante.

Alábeta como estrella,
Siempre fija, nunca errante,
Que al salir á luz sin sombras,
Hizo á Luzbel estrellarse.

Alábeta pura luna,
Que sin aspecto variable,
Te ostentas de gracia llena
Sin instantes de menguante.

Alábeta sol lucido,
Cuyo rosicler radiante

Sirvió á la luz de la luz,
 De trono para ensalzarse.
 Alábetes como cielo,
 En donde á Dios le complace
 Habitas como en su gloria,
 Pues en Tí quiso humanarse.
 Alábetes Madre pia
 Del pobre humano linage,
 Que invoca tu patrocinio
 Y tu Concepcion aplaude.
 En fin si eres por la gracia,
 De Dios el rostro é imágen,
 Con Dios, en Dios y por Dios:
 Angeles y hombres te alahen.

*Por decir una vez al dia: Bendita y alabada sea
 Maria Santisima concebida sin mancha de pecado
 en el primer instante de su ser natural. Amen.*

*Se concede á todo cristiano cien años de perdon, por
 decreto de la Sagrada Congregacion de Indulgencias
 de 21 de Mayo de 1742:*

*Y á quien devotamente dijere dicha Salutacion conce-
 dió Gregorio XV, cien años de indulgencia en 13 de
 Abril de 1621.*

NOVENA

DEL

GLORIOSISIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

Joseph autem cum esset justus.

MATTH. I.

Grande es José, y tanta su grandeza,
 Que no alcanza entendimiento eriado,
 Tan sublime se ve, y tan elevado,
 Que el Orbe todo es peana de su Alteza.
 Adornóle la gran naturaleza,
 David lo ilustra; mas á tanto grado
 El título de justo le ha exaltado,
 Que ya es del cielo toda su nobleza.
 Fué justo, que es decir, que en compañía,
 Tuvo toda virtud, cosa que asombra:
 Justo, y por esto Esposo de María;
 Justo, á quien el querub le forma alfombra,
 Tan justo, que Jesus le obedecia,
 Tan justo, que el Criador Padre le nombra.